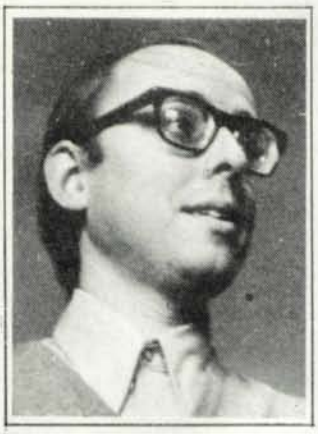
DJG
ERCILA
1979

JAIME GUZMAN

Contraste en la Iglesia



En estos días, muchos católicos chilenos hemos experimentado la evidencia de un fuerte y dramático contraste. Por una parte, el espectáculo deprimente brindado por ciertos obispos chilenos. Por otro lado, la actitud vivificante y esperanzadora del Papa Juan Pablo II.

En el primer aspecto, hemos presenciado la culminación de un proceso de creciente compromiso público de algunos obispos chilenos con tesis muy determinadas en materias político-contingentes. Casi no hay tema en que no se sientan llamados a opinar. Y ciertamente no se limitan a su legítimo derecho para fijar principios morales en el orden social, o aplicarlos a situaciones concretas en que demuestren que la consecuencia que ellos derivan *se desprende necesariamente* de los principios morales sustentados por la Iglesia. Nada de eso.

Cada vez son más constantes los pronunciamientos de origen episcopal que asumen opciones respecto de las cuales los católicos tenemos legítimo derecho a discrepar, sin quebranto de principio moral o disciplinario alguno. Y como si todavía ello no fuera suficiente, el abuso de autoridad se confirma enseguida. Un obispo cree del caso aplicar en ese contexto las palabras de Cristo: "Quien a vosotros oye, a Mí me oye. Quien a vosotros desprecia, a Mí me desprecia". Otro pretende negar la calidad de "católicos observantes" a quienes disienten de sus discutibles apreciaciones político-contingentes. Un tercero llega al extremo de la osadía, al decir que se siente "respaldado por el Papa".

Este último sobrepasa todo límite conocido. Es monseñor Carlos Camus. El "respaldo papal" lo pretende —ni más ni menos— que para una entrevista en "Mensaje" donde afirma que de las publicaciones que actualmente se venden en quioscos "la única con cierta altivez, con independencia, es la revista Hoy"; donde sostiene que "lo que se alcanzó a hacer en la Reforma Agraria se vino abajo ahora"; donde culpa a la Universidad Católica del "pecado grave" de estar "formando la élite de un régimen no cristiano"; donde dice, arrogándose la representación de los demás obispos, "nos sentimos engañados porque teníamos fe ciega en que estas fuerzas nuevas (las Fuerzas Armadas chilenas) eran distintas a los caudillismos centroamericanos"; donde, en fin, declara que en el gobierno de Allende "no hubo ni de lejos la crueldad, el asesinato, la mentira y la violación de los derechos humanos que ha habido ahora; no se puede comparar".

Entretanto, el Papa Juan Pablo II recorre y conmueve al mundo. Su palabra no elude ninguna definición moral. Por dura que resulte. En Polonia condena toda opresión de la dignidad humana o de la libertad religiosa. En Irlanda fustiga la violencia ilegítima. En Estados Unidos rechaza el materialismo que esclaviza al hombre frente a la sensualidad y a los bienes materiales, y reafirma las enseñanzas contrarias al aborto, a la eutanasia y a las prácticas antinatalistas artificiales. En todas partes exige fidelidad a la tradición y al magisterio de la Iglesia.

Sabe que, como Cristo, está llamado a ser "signo de contradicción" por los renunciamientos que el Evangelio reclama de quienes quieren seguirlo. Pero por eso mismo, jamás pretende extender esa contradicción a campos en que los católicos pueden optar y discrepar legítimamente. Su mensaje no está comprometido con ningún régimen o ideología política. No pretende imponer ningún modelo social determinado. Busca algo muy superior: inundar el mundo y las almas de los valores evangélicos, para que iluminados por éstos, los hombres acierten en sus opciones temporales. Es un evangelizador, y no un "reformador de estructuras".

Por eso sus palabras no tienen fronteras, y remecen las conciencias con fuerza inigualada. Por eso el "signo de contradicción" es a la vez un signo de unidad eclesial. Por eso es que, en fin, no sorprende que al encontrarse recientemente con el Episcopado chileno en Roma, Su Santidad haya estimado oportuno aplicarles directamente y públicamente la siguiente advertencia: "vuestra misión está en seguir las huellas de Cristo, el Buen Pastor. No sois ni un simposio de expertos, ni un parlamento de políticos, ni un congreso de científicos o técnicos, sino que sois Pastores de la Iglesia a los cuales corresponde, como recordé en la memorable reunión del Episcopado latinoamericano de Puebla, ser maestros de la verdad, signos constructores de la unidad, y defensores y promotores de la dignidad del hombre".

¿Seguirán ciertos obispos chilenos pretendiendo invocar el supuesto "respaldo del Papa", para sus desafortunadas y abusivas incursiones en política contingente?

cesidad de una sólida eclesiología, cuyo deber es proclamar la liberación en el sentido integral y profundo de todo lo que oprime al hombre, pero por sobre todo, del pecado. Finalmente el Papa les hizo un llamado a la unidad y a la pacificación de los espíritus, contexto dentro del cual agradeció el apoyo manifestado a la causa de la paz entre Chile y Argentina.

Hasta ahora no se conoce la reacción de los obispos. Habrá que esperar su regreso para ver si estas palabras de Juan Pablo II logran algunos cambios de rumbo destinados a terminar con la tensión.

El obispo Camus aseguró en la misma controvertida entrevista que desobedecer una directiva papal sería "una traición tremenda que nos haría perder el equilibrio interior". Pero ya el obispo Sergio Contreras, cuando se le pidió una apreciación de las palabras del Papa se limitó a responder que había que tomarlas en su contexto. ¿Será éste un indicio de que se interpretarán bajo diversos prismas? **Blanca Arthur** ■

RELACIONES EXTERIORES

Marejadas en La Paz

☐ Tema de la mediterraneidad boliviana enfrenta Chile en Asamblea de la OEA

Trece de los 27 cancilleres del hemisferio no están en la actual cita de la OEA. En su mayoría prefirieron enviar delegados más favorecidos por la naturaleza para enfrentar los tres mil 800 metros de altura de La Paz.

Entre los ausentes figura el Ministro de Relaciones Exteriores chileno. Pero por razones distintas. El viernes 19, Hernán Cubillos explicó a la prensa que se quedaba en casa "por realizarse la Asamblea en la capital de un país con el cual no tenemos relaciones diplomáticas; debido a que las visitas de los cancilleres suelen tener implicancia política y debido a que la conducta de Bolivia durante este año no ha sido la adecuada y no ha elegido el camino que nos parece más adecuado para tratar con nosotros".

Así, tocó al embajador Pedro Daza afrontar el aluvión preparado por la prensa local. La maratón antichilena —con ocasión del evento continental— ha adquirido renovados bríos en el país altiplánico. Y, a juicio de los observadores, todo el que se siente llamado a jugar algún papel en su política interna debe empezar por una pú-